

Jack London

JACK LONDON

Los libros de London

Juan Tébar*

Dentro de la vasta producción literaria de Jack London, destacan un buen puñado de relatos y cuatro o cinco novelas excelentes. Entre ellas, El lobo de mar, en la que utilizó los recuerdos de su primera experiencia marinera a bordo de un barco pesquero cuyo objetivo era dar caza a las focas. Fue uno de los primeros grandes éxitos en su vertiginosa carrera.



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBOR DE MAR, ANAYA, 1993.

27

CLIJ198

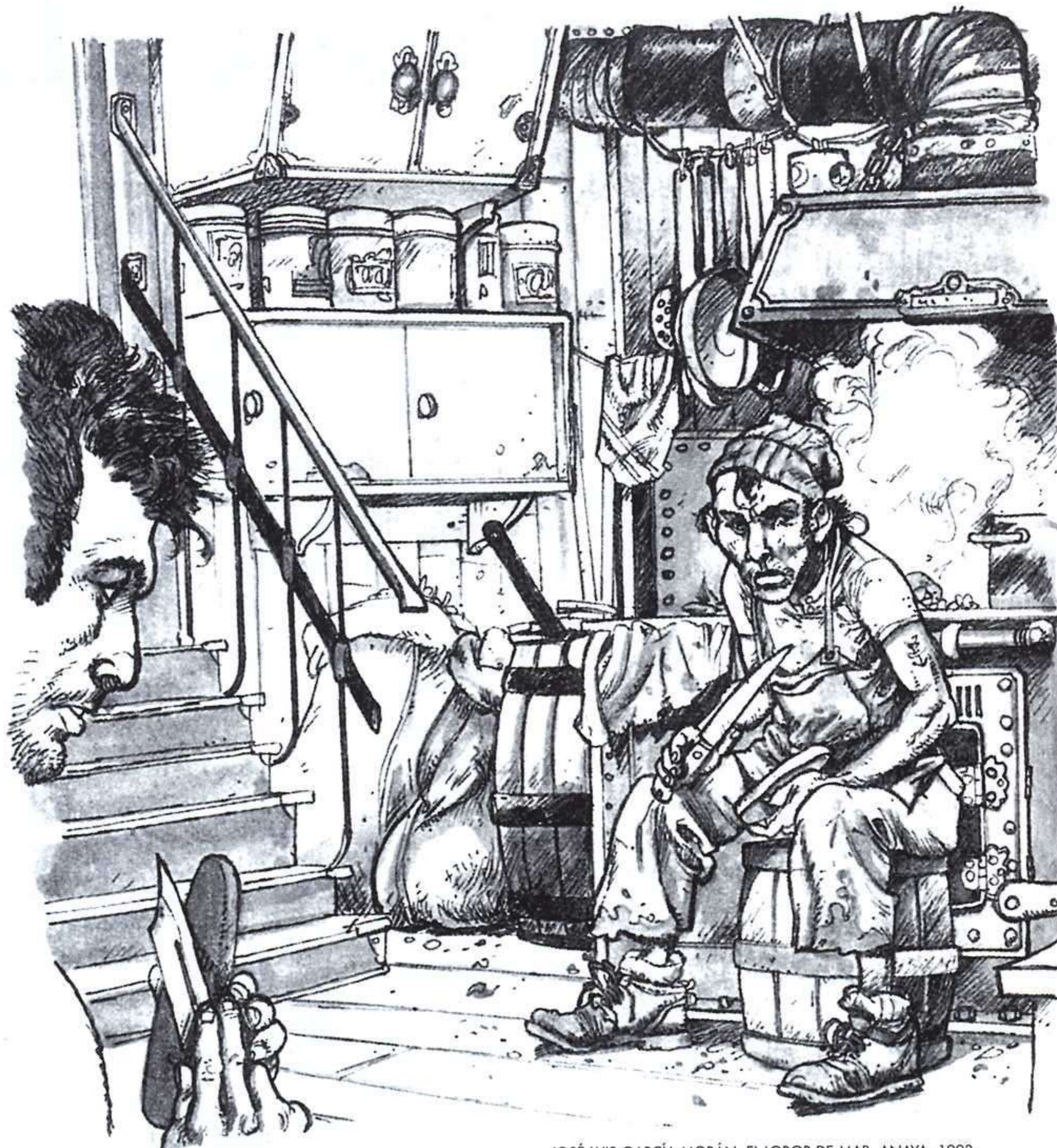
Jack London tuvo sólo dieciséis años de carrera profesional meteórica. Desde la edad de 24 años hasta los 40 de su muerte. En ese tiempo escribió cincuenta libros, y todos tuvieron éxito. Algunos críticos —y él mismo— prefieren los relatos a las novelas. Pero no podemos olvidar que entre ellas hay por lo menos cuatro títulos espléndidos: *El lobo de mar* (1904), *Colmillo Blanco* (1906), *Antes de Adán* (1907) y *Martin Eden* (1908). Si pretendiéramos destacar entre los cuentos, tantos y tan buenos, sería injusta y prácticamente imposible la selección, pero no nos resistimos a recordar dos títulos que nos impresionaron personalmente de esa forma inolvidable con que acontecen los verdaderos *shocks* literarios: «Ley de vida», perteneciente al volumen *Hijos del hielo*, de 1902, y «Por un bistec», incluido en *Cuando los dioses se rien*, de 1911. Entre las novelas cortas, es inevitable señalar *La llamada de lo salvaje*, de 1902.

Sectores temáticos

Podríamos dividir la producción literaria de Jack London en algunos sectores temáticos: «Los libros del mar», donde entraremos a la hora de embarcarnos en el *Fantasma*, el barco de *El lobo de mar*.

«Los libros de perros», con *Buck* y *Colmillo Blanco* de protagonistas estelares. Si *Kazan*, de James Oliver Curwood, entre los animales *heroicos*, o el perverso sabueso de los *Baskerville* entre los pavorosos, son quizá equiparables en fama literaria, y a veces cinematográfica, los dos perros citados de Jack London son los héroes más emocionantes de su autor. Seguramente insufló en ellos la generosidad, el valor y todas las virtudes que hubieran sido excesivamente ideales para un hombre.

«Libros utópicos»: rozando a veces la ciencia ficción, cultivando la parábola político-social a través de un vehículo fantástico, London escribió interesantes relatos sobre el futuro o sobre un supuesto presente extravagante, como *Aseginatos S. L.* o los contenidos en *Fragmentos del futuro* —editado por Anaya en 1984—, escritos por el autor entre 1911 y 1918



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBOR DE MAR, ANAYA, 1993.

Prehistoria y civilización

Antes de Adán (1907) y *El peregrino de las estrellas* (1915) son quizá los títulos más interesantes de ese sector imaginativo-didáctico de la obra de London. El primero de ellos es una fantasía sobre el pasado, donde London instala la lucha por la supervivencia que tanto le obsesionó. Aquí los protagonistas son anteriores al hombre prehistórico: según las teorías de Darwin, una fase intermedia de la evolución del mono al hombre. Jack London imaginaba la sociedad más

primitiva justo cuando la catástrofe de San Francisco parecía declarar al hombre de su tiempo la destrucción de la civilización moderna. Esta novela, personal, poética y emocionante, tiene las mejores virtudes y algunos de los más característicos defectos de la obra de su autor. Es por eso una de las más representativas, aunque no sea de las más divulgativas.

Libros de aventuras

La parte más célebre de la obra de

London es, sin duda, la de sus «libros de aventuras». Y lo es con justicia. En este apartado entrarían, realmente, casi todas sus obras, las directamente autobiográficas, las futuristas, los libros marinos, las dos bellas historias de sus dos perros *super Star*, pero hay una importante colección de relatos sobre los mineros, los pieles rojas, los héroes todos de la epopeya mítica de su país, por los que nuestro autor merece figurar en las mejores antologías del género, al lado de sus hermanos de todos los tiempos. Y ésta es, sin duda, la parte más perdurable de su obra.

Travesías de pesca, historias en las islas que cifraban la aventura marina de la época, tifones que le dieron asunto para su primer trabajo literario, naufragios, motines, glorias y tragedias. Ilustres autores precedieron a London en su propio país, el gran Herman Melville entre los más grandes, y graves maestros acompañaron en la navegación desde otros puertos, Joseph Conrad, por ejemplo. Los viajes sobre el agua siguieron y continuarían aunque las modas propongán otros espacios —interestelares en algunos casos—, porque el mar no dejará de significar la totalidad de la aventura.

El lobo de mar

El lobo de mar (*The Sea Wolf*, 1904) es la novela marina más célebre de Jack London. En ella utilizó los recuerdos de su primera experiencia marinera, a bordo de la goleta *Sophie Sutherland* para cazar focas. A través del enfrentamiento de sus dos personajes principales —el intelectual Van Weyden, en el que London quiere retratar su lado *cerebral*, y Lobo Larsen, el brutal capitán del *Fantasma* (con quien también guarda London cierta relación de primitivo cultivado, o de inteligencia bestia)—, nuestro autor une sus dos mayores preocupaciones vitales y literarias: la fuerza física y la redención por el cultivo intelectual.

Dicho duelo, y el paisaje marino en el que se desarrolla, son lo mejor del libro, y de lo más conseguido en la obra de London. Las posibles teorías que informan el argumento, la filosofía que puede deducirse del libro, no son cosas que están tan claras. Si London aseguró,

en una carta escrita poco antes de morir, que «hace años, al comienzo de mi carrera —en *El lobo de mar*— atacé a Nietzsche y a su idea del *superhombre*, mucha gente no advirtió el ataque a esa filosofía y me admiraron incluso por mi *vigorosa brutalidad*», se ve que las controversias sobre este libro le siguieron preocupando.

Bien o mal entendido, *El lobo de mar* fue uno de los primeros grandes éxitos

de London: 40.000 ejemplares en su primera edición, algo nada frecuente en su época. E inmediata traducción a los idiomas más divulgados. En esta novela hay más componentes autobiográficos que la memoria marinera: la poetisa Maud es un retrato, glorificado, de Charmian, su segunda y definitiva mujer. Ciertos críticos lamentan que la inclusión de este personaje sentimentalice la historia y rompa el ambiente duro y



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBO DE MAR, ANAYA, 1993.



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBOR DE MAR, ANAYA, 1993.

realista de la primera mitad. Cuando London iba por esa parte de la novela se acababa de separar de Bess, su primera esposa, y Charmian iniciaba su *reinado* —que algunos han considerado tiránico y excesivo—.

Una mujer real rompe, pues, la estructura ideal del libro. Sin embargo, creemos nosotros que la travesía en barca de los naufragos, la caza de las focas, la aparición final de Lobo en la isla aterrizando el pacífico idilio, son muestras de excelente emoción y calidad narrativa. Juzgue el lector sin prejuicios. Eso sí, toda relación de pareja

en la isla —«solos y sin *señorita de compañía*», dice O'Connor, el biógrafo más célebre de London— es increíblemente casta. El escritor Ambrose Bierce,¹ que también ejercía la crítica, confesó por escrito «... un desprecio total por ambos enamorados asexuales». Pero también había confesado London despreciar esa obligada censura, pues no a otra cosa se debía tal «capa de azúcar sobre todo lo referido al amor sexual» (frase de Jack London en conversación con Upton Sinclair).²

Lobo Larsen, el personaje negativo del libro, pero que adquiere mayor potencia

que ningún otro (por ello quizá algunos pensarán que London lo enaltecía), es una de las creaciones más conseguidas de su autor. Mítico, gigantesco, bello físicamente, inteligente pero brutal, impresionante en el fin de la historia, perdura literariamente cuando se ha olvidado a los otros personajes positivos. Nada que ver físicamente con Edward G. Robinson, el actor —excelente, por otra parte— que lo interpretó en el cine.³

Lobo Larsen, el protagonista y antagonista de esta novela es aparentemente una bestia sin alma. Pero no es ésa la verdad. Lobo, y por eso su personalidad resulta inolvidable, tiene un alma escondida. El alma solitaria que oculta una máscara. La inmortalidad oculta que se asoma a unos ojos. Quizá el mismo secreto que guardaba el capitán Ahab, otro marino feroz y grandioso de la más extraordinaria entre todas las novelas marinas que se hayan escrito, la Biblia del Mar: *Moby Dick*.

Sobre los ojos de Lobo hay párrafos definitivos en el capítulo tercero de esta novela de London. Son como los ojos del mar: «... de ese gris enigmático y proteico [...] que podían parecer tan helados como un paisaje antártico, para luego mostrarse cálidos y suaves [...] que fascinan y dominan a las mujeres...». Y a los hombres. Como el mar, insisto. ■

*Juan Tébar es escritor.

Este texto pertenece al apéndice que Juan Tébar escribió para la edición de *El lobo de mar* (Anaya, 1993).

Notas

1. Ambrose Bierce (1842-¿1914?). Narrador y periodista norteamericano, cuya supuesta muerte en México nunca fue comprobada. Además de su obra, satírica y feroz, Bierce ha sido personaje literario y cinematográfico en nuestros días, gracias al relato de Carlos Fuentes, *Gringo viejo*, y a su reciente versión cinematográfica, en la que era interpretado por Gregory Peck.

2. Upton Sinclair (1878-1968), novelista norteamericano, y socialista activo, cuya novela más célebre y política fue *La jungla*. London hubiera querido, sin duda, que su obra tuviera la misma fuerza social.

3. *The Sea Wolf*, 1941. Director Michael Curtiz. Con Edward G. Robinson, John Garfield e Ida Lupino. Versión con bastantes libertades, pero que consigue un ambiente fantasmal muy próximo a la parte más originalmente siniestra de la novela. Y que es una de las mejores películas de su director, exceptuando, claro, la legendaria *Casablanca*.